

Indicadores tempranos relacionados con TDAH en el primer año de vida

En menores de 1 año no se puede diagnosticar TDAH, porque el diagnóstico requiere observar patrones de atención, impulsividad e hiperactividad en etapas posteriores del desarrollo (normalmente a partir de los 4–6 años).



REGULACIÓN DEL SUEÑO

Posible señal de alerta:

- Dificultad marcada para conciliar o mantener el sueño.
- Despertares muy frecuentes y dificultad extrema para volver a dormirse.
- Necesidad constante de estimulación para calmarse.

Muchos bebés duermen mal en el primer año. Lo relevante es la intensidad y persistencia, no episodios aislados.

NIVEL DE ACTIVIDAD MOTORA

Posible indicador:

- Actividad motora muy elevada desde edades muy tempranas.
- Movimientos constantes incluso en momentos de descanso.
- Dificultad para permanecer tranquilo incluso en brazos.

REGULACIÓN EMOCIONAL

Posible indicador:

- Irritabilidad intensa y frecuente.
- Reacciones desproporcionadas ante pequeños cambios.
- Dificultad marcada para autorregularse incluso con apoyo adulto.

ATENCIÓN SOSTENIDA

Posible indicador:

- Cambios muy rápidos de foco atencional.
- Dificultad para mantener la atención incluso unos segundos.
- Búsqueda constante de nuevos estímulos.

IMPULSIVIDAD TEMPRANA

- Respuestas motoras muy rápidas y poco moduladas.
- Tendencia a lanzarse sin medir (cuando comienzan desplazamientos).
- Escasa inhibición ante estímulos atractivos.

Son más visible hacia el final del primer año.

El TDAH tiene una base neurobiológica relacionada con:

- Regulación atencional
- Control inhibitorio
- Autorregulación emocional

En el primer año solo observamos rasgos temperamentales, no síntomas diagnósticos.